

Max Grillo: difusor de la literatura hispanoamericana de finales del siglo XIX a mediados del siglo XX

ADRIANA VILLEGAS-BOTERO¹

Artículo recibido el 14 de septiembre de 2020, aprobado para su publicación el 11 de julio del 2021

Resumen

Las culturas indígenas, la vida rural y las ciudades modernas, las transformaciones de la lengua y las guerras de independencia son algunos de los tópicos que abordó el crítico, poeta, dramaturgo y traductor caldense *Max Grillo* en sus ensayos literarios. Su obra se publicó desde finales del siglo XIX en las Revistas *Gris*, *El Vigía*, *El Autonomista* y *Contemporánea*, publicaciones que él mismo fundó, y durante la primera mitad del siglo XX alcanzó a publicar dos poemarios, dos obras de teatro, un libro que recoge su experiencia en la Guerra de los Mil Días, una biografía crítica sobre Santander y 93 ensayos críticos sobre literatura y artes reunidos en tres volúmenes: *Alma dispersa*, *Ensayos y Comentarios* y *Granada Entreabierta*, además de numerosas colaboraciones en periódicos y revistas. Compañero de Baldomero Sanín-Cano, admirador de Rufino José Cuervo, y miembro de la tertulia literaria *La Gruta Simbólica*, en la que compartió con autores como Clímaco Soto Borda, Federico Rivas Frade y Carlos Villafañe, entre otros, *Max Grillo* fue uno de los abanderados estudiosos de los autores modernistas y difusor de escritores, artistas plásticos y obras de autores clásicos así como escritores latinoamericanos que poco circulaban en su momento en Colombia.

Palabras clave: Max Grillo; Literatura del Gran Caldas; Ensayistas Colombianos; Modernismo.

1 Comunicadora social y periodista, abogada, magíster en estudios políticos. Directora de Comunicaciones y Mercadeo de la Universidad de Manizales. Investiga sobre literatura caldense y relaciones entre literatura y prensa. Correo electrónico: avillegas@umanizales.edu.co

Max Grillo: disseminator of Hispano-American literature from the end of the 19th century to the middle of the 20th century

Abstract

Indigenous cultures, rural life and modern cities, the transformations of the language and the wars of independence are some of the topics addressed by the Caldense critic, poet, playwright and translator Max Grillo in his literary essays. His work was published from the end of the 19th century in the magazines *Gris*, *El Vigía*, *El Autonomista* and *Contemporánea*, publications that he himself founded, and during the first half of the 20th century he managed to publish two collections of poems, two plays, a book that collects his experience in the War of a Thousand Days, a critical biography on Santander and 93 critical essays on literature and the arts gathered in three volumes: *Almadisperses*, *Essays and Comments* and *Granada Entreabierta*, in addition to numerous collaborations in newspapers and magazines. Companion of Baldomero Sanín-Cano, admirer of Rufino José Cuervo, and member of the literary gathering *La Gruta Simbólica*, in which he shared with authors such as Clímaco Soto Borda, Federico Rivas Frade and Carlos Villafañe, among others, Max Grillo was one of the Standard-bearer scholars of modernist authors and disseminator of writers, plastic artists and works by classical authors as well as Latin American writers who circulated little in Colombia at the time.

Keywords: Max Grillo; Greater Caldas Literature; Colombian essayists; Modernism.

Presentación

En la edición 27 del Boletín Bibliográfico del Banco de la República, Rafael Gutiérrez Girardot (1991) referenció tres revistas culturales colombianas de fin de siglo XIX, a su juicio, las más importantes de ese período: *Revista Gris*, de Max Grillo; *la Revista Contemporánea*, de Baldomero Sanín Cano, en codirección con Max Grillo y *La Gruta*, de Rafael Espinosa Guzmán y Federico Rivas Frade, que contó también con la participación de Grillo. *La Revista Gris* circuló cuatro años, entre 1892 y 1896. *La Revista Contemporánea* se editó 12 meses, entre 1904 y 1905 y el semanario *La Gruta* nació en 1903 pero no alcanzó a circular un año. Las tres fueron incluidas por Jorge Orlando Melo (2008) en su lista cronológica sobre



los principales suplementos y revistas culturales de Colombia, un inventario que incluye 138 títulos de revistas publicadas entre 1808 y 2007.

Max Grillo fue un intelectual que, varias décadas antes de Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar y Néstor García Canclini, supo leer la heterogeneidad, multiculturalidad y diversidad de las letras hispanoamericanas y valorar no solo las fuentes hispánicas sino también el pasado indígena, desde finales del Siglo XIX. Sin embargo, como lo advierte el investigador de la Universidad de Antioquia John Freddy Ramírez-Jaramillo (2009), son escasos los estudios sobre el pensamiento estético de Grillo y en muchos casos sus referencias se limitan a una polémica que sostuvo en la prensa en 1906 con el escritor Tomás Carrasquilla. Por su parte el investigador Gustavo Adolfo Bedoya-Sánchez (2016) considera que por ser Baldomero Sanín Cano una referencia obligada, su nombre ha opacado el de otros críticos como *Max Grillo* y Víctor M. Londoño. Lo que viene a continuación es un ejercicio preliminar de acercamiento a la vida y obra de Grillo, con énfasis en algunas de sus ideas sobre la literatura latinoamericana de su tiempo.

Breves apuntes sobre la vida de *Max Grillo*

Maximiliano Grillo Jaramillo nació en Marmato el 28 de agosto de 1868, cuando dicho municipio aurífero pertenecía al departamento de Antioquia, porque la creación del Departamento de Caldas solo se dio hasta 1905. Su padre, Miguel Grillo Murcia, era médico, y su madre, Rosalía Jaramillo Álvarez, se dedicaba a las labores domésticas.

El *Diccionario de autores caldenses* de Fabio Vélez-Correa (2014) señala que Grillo fue “abogado, parlamentario, diplomático, periodista, dramaturgo, poeta y crítico” (p. 171).

Es poco lo que se conoce sobre la infancia de Grillo en Marmato y Manizales. El poeta Juan Carlos Acevedo informa que después de su paso por Manizales viajó a Bogotá a completar su formación académica humanística y diplomática (Acevedo-Ramos, 2016, p. 48.). El padre de *Max Grillo* era bogotano, se había radicado en Marmato por su labor médica en las minas, pero su paso por el municipio fue temporal y murió en 1880 en Salamina. Grillo obtuvo su grado de bachiller en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, siendo rector José Manuel Marroquín, y se doctoró en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional en 1892.

Fue en Bogotá en donde Grillo conoció a Baldomero Sanín Cano, con quien emprendió



numerosos proyectos editoriales e intelectuales y de quien Pedro Henríquez Ureña escribió lo siguiente: “Sanín Cano, en Bogotá, figuró entre los primeros críticos que pusieron su saber y su erudición al servicio de la causa modernista: más tarde pasó de la crítica literaria a la crítica de la vida pública, tanto local como internacional: su análisis de la sociedad moderna es radical e implacable” (Henríquez-Ureña, 2008. p. 221). Las mismas palabras podrían atribuirse a la obra de Grillo, infortunadamente menos conocida y estudiada.

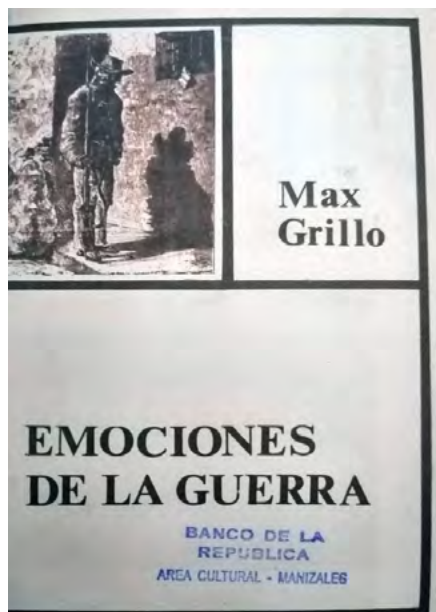


La Miscelánea fue una de las primeras revistas (quizás la primera) que acogió colaboraciones de Maximiliano Grillo. La revista fue fundada en Medellín por Juan José Molina en 1886 y circuló hasta 1890. En sus doce volúmenes “está recogida la mejor y mayor producción de los escritores y literatos antioqueños de la época” (Cacua-Prada, 1982, p. 114) según explica Antonio Cacua Prada en su *Historia del periodismo colombiano*.

Poco tiempo después Grillo pasó de ser colaborador a convertirse en fundador y director de revistas. El primero de sus grandes proyectos editoriales fue la *Revista Gris*, cuyo primer número circuló en Bogotá el 12 de octubre de 1892, bajo la dirección Grillo, quien en ese entonces tenía 24 años. Como codirector figuró Salomón Ponce Aguilera, que tenía la misma edad de Grillo y para la época era estudiante de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Bogotá. Cuando se graduó renunció a la codirección de la revista, que al poco tiempo dejó de circular.

El último número de la *Revista Gris* se editó en febrero de 1896. Aunque murió con poco más de tres años fueron suficientes para plasmar el pensamiento de Grillo y para servir como germen de otras publicaciones. Cacua Prada refiere que “el miércoles 6 de abril de 1898 el Dr. Maximiliano Grillo, en la imprenta de Medardo Rivas, estampó *El Vigía*, tamaño universal, cuatro páginas, cinco columnas. Apareció los miércoles y los viernes. Como codirector figuró: Gustavo Gaitán O. “Oficina, calle 12 no 105. Apartado 296. Telegramas: Vigía. No se devuelven originales”. Parece que solamente alcanzó 33 números, el último del miércoles 20 de julio del mismo año” (Cacua-Prada, 1982, p. 93).

El Vigía cerró en julio de 1898 e inmediatamente Grillo se comprometió con un nuevo proyecto editorial: *El Autonomista*, publicación liberal que de acuerdo con Cacua estaba “al cuidado de los doctores Maximiliano Grillo y Ricardo Tirado Macías” (Cacua-Prada, 1982. p. 94), aunque en otros textos aparece Rafael Uribe Uribe como director. Cacua refiere que *El*

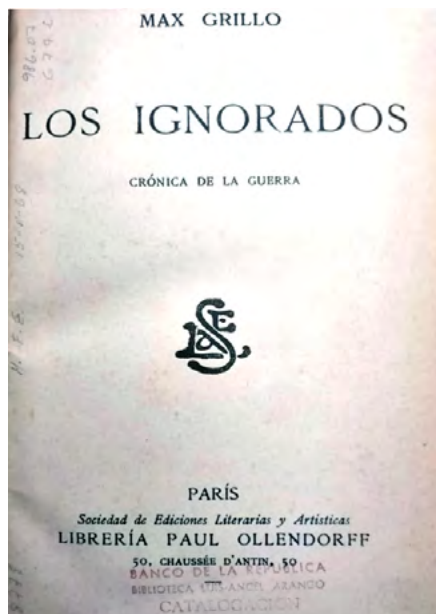


Autonomista empezó a circular en el segundo semestre de 1898 pero no precisa cuántas ediciones alcanzó ni en qué año cerró.

Culminada la aventura de *El Autonomista*, Grillo participó en la Guerra de los Mil Días, que se libró en Colombia entre 1899 y 1902, como combatiente del ejército revolucionario liberal en la zona de Santander. Las impresiones de su experiencia en la confrontación bélica dieron origen a su primer libro, *Emociones de la guerra*, publicado en Bogotá con la imprenta La Luz. Este libro recoge “apuntes tomados durante la campaña del norte en la guerra civil de tres años” (Vélez-Correa, 2014. p. 171). Se trata de un libro que mezcla la digresión filosófica personal sobre el belicismo y el heroísmo del soldado anónimo con detalles concretos que aportan fechas, lugares y nombres relacionados

con la guerra y que permiten, a la manera de un cronista, reconstruir diálogos y escenas del enfrentamiento bélico.

La segunda edición de esta obra fue publicada en París en 1912 por la Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorf, bajo el título *Los ignorados*.



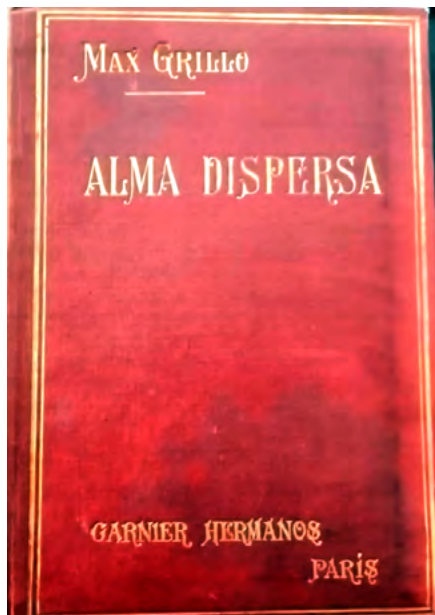
Crónica de la guerra. En la tercera edición, publicada en 1934 con el título original por la Editorial Incunables en Bogotá, una *Nota del Editor* aclara que Grillo cambió el nombre del libro por el de *Los ignorados* “por encontrar aceptables las razones que alegaron los editores para proponerlo, de acuerdo con la opinión de Rubén Darío, Tulio Bonafous y Enrique Gómez Carrillo, asesores de esa casa editorial. Según esos ilustres escritores, el título primitivo era menos atrayente que el propuesto para una edición que debía circular en España principalmente” (Grillo, 1934, p. 3).

Durante los primeros años del Siglo XX Grillo afianzó su cercanía con Baldomero Sanín Cano y otros intelectuales que vivían en Bogotá y alternó su disciplina de escritura con su trabajo político en la causa liberal.

Grillo fue, con Baldomero Sanín Cano, un heraldo y adalid del movimiento cultural y estético del modernismo en Colombia, al tiempo que, políticamente, fue un liberal muy afín al ideario político de Rafael Uribe Uribe. No existía en su época la profesionalización del oficio de historiador, pero sí fue uno de los primeros impulsores de la Academia Colombiana de Historia, además de haber sido incansable polemista, diplomático y reconocido periodista (Jaramillo-Jiménez, 2013).

Precisamente con Baldomero Sanín-Cano fundó en 1904 la *Revista Contemporánea*, que alcanzó a circular hasta finales de 1905, año en el que Grillo publicó *Raza vencida*, una tragedia dramática en dos actos escrita en verso, editada por la librería Julio & Max Grillo y publicada por Editorial La Luz. En 1908 aparece en Bogotá su segunda obra como dramaturgo: el drama en tres actos y dos cuadros titulado *Vida nueva*, publicado por Editorial Eléctrica. *Vida nueva* fue “estrenada en el Teatro Colón en septiembre de ese mismo año y presentada luego en La Paz, Bolivia, el 17 de junio de 1914 por la compañía de Virginia Fábregas” (Reyes, 2013, p. 117). *Vida nueva* también fue presentada en Manizales, poco después del estreno en Bogotá, por la Compañía Dramática Nacional, que llevaron desde Bogotá los empresarios Andrés Vera y Arturo Acebedo. “Esta compañía dio una noche la obra de nuestro literato doctor Max Grillo y ésta fue un exitazo, porque tal vez era de lo primero que veían los manizaleños como producción nacional” (Londoño-Ospina, 2017, p. 261).

Después de vivir en Bogotá Grillo pasó a trabajar como Encargado de Negocios y Secretario de la Legación de Colombia en Bolivia, entre 1911 y 1916 y también ocupó el cargo de Secretario de la Legación de Colombia en Brasil. Posteriormente se radicó en París, ciudad en la que coincidió en la década de los 20, con otros ilustres escritores que habitaron allí, como el peruano César Vallejo, el mexicano Alfonso Reyes y el guatemalteco Miguel Ángel Asturias.



En París publica en 1911 *Alma dispersa* con la imprenta de Garnier Hermanos, un volumen que recoge 25 cometarios críticos sobre Benavente, Silva, Juan Montalvo, Echegaray, y otros autores. En 1916 aparece su libro de poesías *En espiral*, publicado con la Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paúl Ollendorf, la misma que en 1912 ya había publicado *Los ignorados*.

Al poemario *En espiral*, publicado en París, lo antecede otro: *Al Illimani y otros poemas*, publicado en 1915 por la Imprenta Greñas de San José de Costa Rica, volumen que reúne 18 poemas, varios de los cuales escribió durante su estancia en La Paz. No obstante, Grillo ha sobrevivido en el tiempo como ensayista más que como poeta.

Adalberto Agudelo Duque, en su análisis sobre la poesía caldense, advierte que “lumberas en su tiempo, Abel Farina, Gilberto Garrido, Max Grillo y Aquilino Villegas no resisten hoy un examen de estilo, trascendencia y profundidad” (Agudelo-Duque, 2018, p. 122).

Grillo fue un lector variado, cosmopolita y curioso. El acceso a novedades literarias, por sus viajes y por la librería que regentó en Bogotá con su hermano Julio, le permitieron vislumbrar cambios literarios, rupturas o nuevas voces con mayor perspicacia que muchos de sus contemporáneos. Así lo advierte Gutiérrez Girardot cuando señala que “un artículo de Maximiliano Grillo sobre la ‘Literatura peruana’ delata un conocimiento de lo que se producía en el país hermano que muy pocos de las recientes generaciones tienen sobre ella”. Publicaban poetas centroamericanos, peruanos, argentinos (Gutiérrez-Girardot, 1991, p. 10).

En 1919 publicó en Bogotá *Santander. El hombre civil. El guerrero*, uno de sus más célebres ensayos, que sería luego reeditado por la Imprenta Nacional en 1940, con el subtítulo de *Estudio histórico y crítico de los hechos del General Francisco de Paula Santander en la guerra de la independencia y en la creación de la República*. Sobre este libro escribe Fabio Vélez-Correa (2014): “Su biografía de Santander es uno de los libros más agudos en penetración en el examen de su pensamiento, su vida administrativa, su diafanidad en la defensa de la libertad, en el momento del enfrentamiento a la dictadura de Bolívar” (p. 171).

En ese mismo año, 1919, apareció otro texto suyo, *El Cristo de Holbein* en el primer número de la *Revista Azul* que fundó en Manizales el poeta Juan Bautista Jaramillo Meza y que circuló entre 1919 y 1920. Ese texto fue incluido posteriormente en *Ensayos y comentarios*, obra que publicó con *Le Livre Libre* de París en 1927. El libro abre con un elogioso prólogo de Baldomero Sanín Cano e incluye 25 artículos sobre temas variados, alrededor de la literatura y el arte, con comentarios sobre Rufino José Cuervo, Marco Fidel Suárez, Juan Agustín Barriga, Rafael Pombo, Jorge Isaacs, Federico Nietzsche, Joaquín Costa, Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos y Baldomero Sanín-Cano, entre otros.

En la década de 1930 Grillo aparece como colaborador de *El Diario*, vespertino liberal que circuló en Medellín desde 1930 y durante más de 30 años. Así mismo, hacia 1933 Max Grillo figura como miembro de la redacción del diario *El Tiempo*, en compañía de Jaime Barrera Parra, L. E. Nieto Caballero, Joaquín Quijano Mantilla, José Umaña Bernal, Germán Arciniegas, Federico Rivas Aldana, Rafael Guizado, Luis Enrique Osorio y Adolfo Samper. Como jefe de redacción oficiaba Alberto Lleras Camargo (Cajero-Vásquez, 2012, p. 143).

Entre 1935 y 1939 *Max Grillo* ocupó los cargos de representante a la Cámara y Senador de la República por el Partido Liberal, durante las presidencias de Enrique Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo, cuando la República Liberal empezaba a cimentarse, luego de 44 años de hegemonía conservadora.

En 1946 la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana editó bajo el volumen 82 el título *Granada entreabierta*, que recoge 43 ensayos literarios sobre asuntos que van desde los poetas alejandrinos hasta la ciudad de Bogotá, pasando por La Vorágine, John Keats, Víctor Hugo, Goethe, José Asunción Silva, Paul Valéry, Ismael Enrique Arciniegas y los mitos chibchas.

Es poco lo que se sabe sobre la vida personal de Max Grillo. Era homosexual y se dice que fue pareja del también crítico Víctor M. Londoño. Vivió en una época en la que su condición sexual era estigmatizada por la iglesia católica, pero él supo granjearse buenas relaciones con intelectuales contemporáneos, no solo colombianos sino de otras partes del continente, desde Augusto César Sandino hasta Miguel de Unamuno. Vélez-Correa atribuye su carácter cosmopolita a la formación adquirida en los viajes: “Como hombre de viajes –los hizo por su cuenta para completar su formación como embajador- se encuentra la erudición que recorre su obra” (Vélez-Correa, 2014. p. 171). Los muchos viajes se complementaron además con el acceso a libros de buena calidad, pues su librería “era, antes que todo, una cátedra estética y una tertulia inteligente” (Vélez-Correa, 2014. p. 171).

Esas características de Grillo coinciden con la descripción que hizo Gutiérrez Girardot sobre la vida cultural de Bogotá a finales del Siglo XIX y comienzos del XX: “En la remota Bogotá ocurría lo que ocurría en la remota España: sus personalidades intelectuales no fueron producto de las instituciones, sino del esfuerzo individual” (Gutiérrez-Girardot, 1991, p. 3).

Grillo murió a los 80 años en Villeta, Cundinamarca, en 1949. Fabio Vélez cita a Juan Lozano y Lozano para recordar sus últimos años: “Cayó en edad relativamente avanzada, pero que se mantenía alerta, fresca y vibrante; y en medio de una cruel pobreza, llevada sin embargo, con el decoro magnánimo” (Vélez-Correa, 2014. p. 172).

Las revistas de Grillo y la difusión del pensamiento moderno

En *La ciudad letrada* (Rama, 1984) el crítico uruguayo Ángel Rama destaca que luego de las guerras de independencia, las reformas educativas tuvieron como consecuencia una reducción del analfabetismo. Esos nuevos sectores que se incorporan al mundo letrado son los que hacia 1870 dan origen a lo que él denomina *La ciudad modernizada*, que desafía al poder establecido. Rama indica que la educación, el periodismo y la diplomacia fueron los sectores que empezaron a absorber a las nuevas clases intelectuales, y resalta de manera particular a la prensa, por ser la única que no depende de manera directa del Estado y porque los nuevos lectores surgidos a partir de la extensión de la educación fueron en primer lugar compradores de periódicos y revistas, antes que de libros. Así mismo, destaca como sello de la época el nacimiento de academias hispanoamericanas de la lengua en las principales ciudades de América, y la preferencia de los escritores por residir en ciudades, usualmente capitales (Rama, 1984, p. 66).

Varias de esas características que identifica Rama para *La ciudad modernizada* de finales del Siglo XIX calzan a la medida de Max Grillo, quien participó en la fundación de la Academia de Historia en Colombia, migró de su pueblo natal hacia Bogotá y luego París, navegó entre la escritura, el servicio diplomático, la crítica de arte y el periodismo y aprovechó la industria de la prensa para difundir su pensamiento y convertirse en promotor del modernismo.



En su estudio sobre las revistas *Gris*, *Contemporánea* y *La Gruta*, Gutiérrez Girardot advierte una característica común que marca distancia entre las publicaciones americanas y las europeas en ese momento: “A diferencia de la mayoría de las revistas literarias europeas del siglo pasado, las hispanoamericanas no estaban financiadas por una editorial que garantizaba la continuidad de la revista y la independencia del grupo fundador” (Gutiérrez-Girardot, 1991, p. 5). Esa característica explica la poca duración en el tiempo que tuvieron la mayoría de revistas y periódicos de la época: proyectos editoriales que duraban un año o menos, y en el mejor de los casos cerca de un lustro, como ocurrió con la *Revista Gris*.

La *Revista Gris*, pionera en su estilo en Colombia, fue fundada y dirigida en Bogotá por Max Grillo, en compañía del cuentista panameño Salomón Ponce Aguilera y un grupo de amigos.

Fue pionera porque sus páginas formaban una estructura de miscelánea, en las que cabían ensayos, poemas, textos críticos y comentarios sueltos, escritos principalmente por estudiantes universitarios y jóvenes ilustrados, que en ese entonces constituían una especie de clase emergente.

En la primera página de su primer número la *Revista Gris* señala que “nos guía más, que el deseo de conquistar un nombre en el mundo literario, para lo cual nos consideramos impotentes, el vehemente deseo de que los jóvenes colombianos, dejando por momentos las ardientes luchas de la política, dediquen, siquiera sea pequeña, una parte de sus horas de solaz al noble cultivo de las ciencias y el arte” (Grillo, 1892).

En su estudio sobre las publicaciones seriadas de la literatura colombiana, los profesores Gustavo Bedoya y Laura Bedoya destacan esos nuevos temas que aparecen en la agenda que ofrece la *Revista Gris*.

En las páginas de *Revista Gris* se evidencia una crítica incisiva, mezclada con una cantidad de elementos conceptuales, apoyados muchos de ellos en tesis aristotélicas o grecolatinas, en general, utilizadas para ilustrar y defender las posiciones nacientes. Es así como los conceptos ‘forma’, ‘fondo’, ‘estilo’, ‘cosmopolitismo’, ‘decadentismo’, ‘parnasianismo’ y ‘modernismo’, son fuente para los debates presentados en la revista, que a su vez, utiliza para sus estudios obras icónicas de Colombia y el mundo (Bedoya-Sánchez y Bedoya-Garcés, 2014, p. 148).

Gutiérrez Girardot difiere de ese concepto. Para el crítico, la *Revista Gris* no fue un espacio de crítica incisiva o controversia, sino una publicación de diversidad de textos, temas y géneros de calidad desigual.

La mayoría de los artículos de Maximiliano Grillo saben combinar la crítica con la discreción, pero esa combinación los priva de desarrollar el impulso crítico puro que delatan muchas de sus líneas y planteamientos. ¿Se consideraba la polémica y la crítica radical como impropio de la literatura y del humanismo o se suponía que una crítica tal, aunque necesaria, espantaba a los lectores? Esta pregunta solo podrá responderse con certeza cuando se conozca más de cerca la composición del público lector y -quizá imposible- el criterio crítico que determinó ese público en los directores (Gutiérrez-Girardot, 1991, p. 7).

Pese a no considerarla una revista deliberadamente crítica con intención modernizadora, Gutiérrez-Girardot (1991), considera que la *Revista Gris* “es un testimonio de que su propósito no era solo el de la delectación y el de la afirmación de los valores del humanismo, sino, en medida implícita, el de modernizar a Colombia” y agrega que la publicación constituyó “un capítulo inicial en el largo proceso, todavía no concluso, de la profesionalización del escritor” (p. 8).

Entre los escritores colombianos que publicaron en la *Revista Gris* están, además de Maximiliano Grillo, José Asunción Silva, Agripina Montes del Valle, Baldomero Sanín-Cano, Rafael

Pombo, Miguel Antonio Caro, Santiago Pérez Triana y Carlos Arturo Torres. En cuanto a los colaboradores extranjeros, Gutiérrez-Girardot destaca a José Martí, Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas (Clarín), José María de Heredia y Julián del Casal, el krausista español Urbano González Serrano y Núñez de Arce. Enrique Gómez Carrillo presenta el parnaso francés, pero hay frecuentes traducciones de Horacio por Francisco Vergara Barros. Armando Palacio Valdés comparte las páginas de la revista con Jacinto Octavio Picón y Ramón de Campoamor. En general publicaban con frecuencia poetas centroamericanos, peruanos, argentinos, en una red de colaboraciones más nutrida y densa que las de algunas revistas posteriores.

Ocho años después del cierre de la *Revista Gris*, Baldomero Sanín-Cano y Grillo fundaron la *Revista Contemporánea*, en la que el primero aparecía como director y el segundo como gerente. La revista circuló un año, entre 1904 y 1905 y en ella



Grillo se enfrentó con los críticos nacionales de la llamada *Literatura decadente*, como José María Rivas Groot, como lo señala el investigador Gonzalo Cataño-Molina (2006).

Como suele acontecer con muchas cosas históricas –apuntó Grillo– los nombres, las palabras, que al principio sirvieron para calificar por mal modo una revolución o una simple escaramuza, se convierten más tarde en lema de la bandera de los ‘revolucionarios’. Tal sucedió con el epíteto ‘decadente’, un movimiento que a juicio del gerente de la Contemporánea perseguía fines bastante nobles: producir innovaciones en las estructuras poéticas fatigadas por la costumbre; cultivar los sentidos mediante el refinamiento de la emoción; afirmar la libertad individual ahogada por autoridades y modelos estéticos, y favorecer la universalidad ante la estrechez de las nociones de raza y patria que impiden la mezcla de idiomas y culturas.

La *Revista Contemporánea* circuló únicamente durante un año. Gutiérrez-Girardot (1991) señala que “La revista se quedó en mitad de camino: no llegó a ser del todo ‘revista de pensamiento’ ni revista puramente literaria” (p. 12) y que a diferencia de Gris, en la que el estilo de la empresa era una especie de club de amigos, en la Revista Contemporánea las decisiones eran más verticales y orbitaban en torno a la figura de Sanín-Cano.

La belleza, el lenguaje vivo y las culturas indígenas en el pensamiento de Grillo

La remota Bogotá de la que habló Gutiérrez-Girardot (1991, p. 3) fue la ciudad desde la cual *Max Grillo* trabajó en la difusión de las ideas modernistas. En *Alma dispersa* escribe: “Aunque en estas mesas andinas vivimos vida espiritual sedentaria, propia de los batracios que tan dulcemente se acomodan en sus lagunas de agua inmóvil, en ocasiones se agitan las cosas que se parecen a las ideas” (Grillo, 1911, p. 49).

Si bien no fue un polemista, a veces le gustaba agitar las aguas. La controversia escrita que sostuvo con Tomás Carrasquilla en 1906, sobre las razones por las cuales se renueva la lengua, se sintetiza bien en este extracto de su *contra-homilía*, en el que se evidencia la influencia de Taine en su visión positivista del progreso del arte:

“Todo cambia, todo se transforma en cada minuto que pasa. Todas las tardes son distintas, las mañanas no se repiten de un modo igual. Los ropajes de todas las cosas cambian sin tregua. ¿Y se quiere que el lenguaje literario no se modifique? Las formas de decir son en gran parte convencionales, y toda convención es modificable” (Grillo, 1906, p. 85).

Sus ensayos, compilados en distintos volúmenes, tienen origen normalmente en libros publicados por autores colombianos, latinoamericanos o europeos. La obra de Grillo permite rastrear su gusto polifacético en materia de lecturas, pero además su capacidad para el abordaje crítico de los textos. Sus comentarios no son reseñas: parten de las obras leídas pero

trascienden el texto original para darle vida a uno propio, en el que las ideas leídas sirven para germinar ideas y reflexiones propias del autor. En ese orden de ideas los libros comentados son casi una excusa de Grillo para abordar un asunto que le interesa de manera particular.

Grillo fue un estudioso del lenguaje, de las formas del idioma en su maravillosa diversidad. Como lo describe Baldomero Sanín-Cano (1923) en la introducción a *Ensayos y comentarios*:

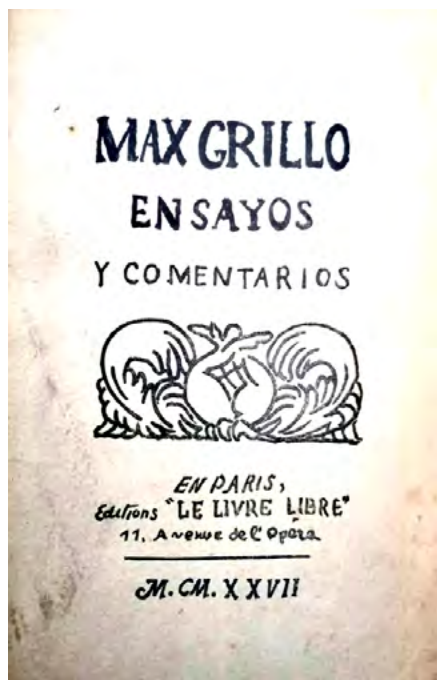
Grillo es primeramente y hasta el fondo de su alma un poeta de la naturaleza [...]. Busca la belleza por dondequiera que pasa y suele a menudo encontrarla, pues lleva tesoros de ella en fértiles regiones de su mente. No ha prescrito escuelas; no ha sentado cánones. Su gusto es tan extenso como es hospitalaria su inteligencia. Ama las leyendas con el mismo vigor apasionado con que busca la verdad en la historia de los héroes.

Son numerosas las referencias a las formas del lenguaje en los textos críticos, ensayos y comentarios escritos por *Max Grillo*, en los que refleja inquietudes por la viveza del lenguaje, por su transformación, así como por la búsqueda de la belleza y por las posibilidades que ofrece para comunicar, para poner en común, a los pueblos de Hispanoamérica.

En un texto sobre Rufino José Cuervo escribe Grillo (1927):

El idioma es el signo por el cual se reconocen los pueblos y la corriente que encauza las razas. Mientras podamos invocar los indoamericanos a la libertad en un mismo idioma, así en Méjico como

en Bogotá, en La Paz como en Buenos Aires, y mientras nuestros poetas y novelistas se expresen en una misma lengua maternal, se reconocerán y se amarán los pueblos que forman la vasta nacionalidad hispanoamericana. Luchar por la integridad del idioma es no solo obra de alcance sociológico, sino de trascendental política; de una política que no es para los miopes, ni para los que están satisfechos, y sí para los que hayan escuchado, libres del egoísmo, las voces del futuro que vienen de los cuatro puntos del espíritu. Desgraciadamente el maestro del idioma, en sus horas de desaliento, ha presentido que el castellano ha de pasar por las crisis agudas que sufre todo organismo viviente. (p. 55).



Esa misma idea del idioma como organismo vivo la desarrolla, con otras palabras, en un texto sobre el poeta Rafael Pombo:

(Pombo) conocía el idioma casi tanto como su íntimo amigo Rufino José Cuervo. Para el cantor multiforme, la lengua no era un vaso de hierro donde se vierte el vino de las ideas y de las emociones, ni una copa venusta cincelada por la decadencia, sino una crátera de oro terrígena donde el licor, que es el alma, espumea y se derrama como un manto bullidor y brillante (Grillo, 1927, p. 102).

Sin pedantería erudita, los textos de Grillo están cargados de alusiones a autores de distintas latitudes y épocas, en un claro espíritu pedagógico y difusor. Son numerosas sus referencias

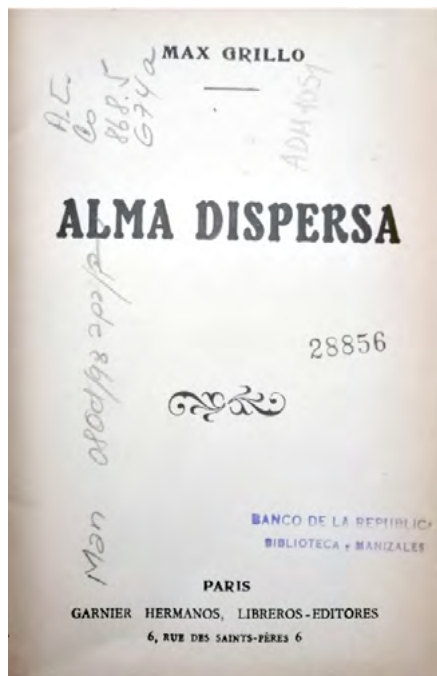
los autores clásicos, desde Homero hasta Shakespeare, y en un comentario sobre la obra *Discursos literarios y notas críticas*, del chileno Juan Agustín Barriga, señala que “Barriga ama los estudios clásicos porque *clásico* es, según la definición que nos puso de su puño y letra en una página de sus *Discursos literarios*, *lo eternamente actual*” (Grillo, 1927, p. 62).

Las referencias a los autores clásicos se complementan con alusiones a filósofos como Nietzsche y a autores latinoamericanos como Andrés Bello, Calixto Oyuela, José Enrique Rodó, Rafael María Baralt, Marcelino Menéndez y Pelayo, Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Ricardo Palma, Machado de Asís, Jorge Isaacs, Rafael Pombo, Candelario Obeso y Antonio Gómez Restrepo, entre otros. “El crítico caldense observa que los modelos clásicos de la poesía no se compaginan con los nuevos estados sensibles del hombre moderno, situación que obliga a que dicho género literario, a semejanza de un ser vivo, deba transformarse

ajustándose a los requerimientos que demanda cada época y cultura. (Ramírez-Jaramillo, 2009. p 167).

Las lecturas críticas que propone Grillo son un contrapunto permanente entre lo clásico y lo contemporáneo. El autor plantea diálogos entre autores y obras para, a la luz del pasado, valorar las obras presentes:

... románticos fueron (no sabemos si aún serán), los que se apartaron de las reglas seguidas por los poetas griegos y latinos; y clásicos son los que las observan”, “la clasificación no puede establecerse por la forma sino por el contenido. Es esta, por supuesto (sic), una opinión nuestra” y “el pensamiento es el que tiene

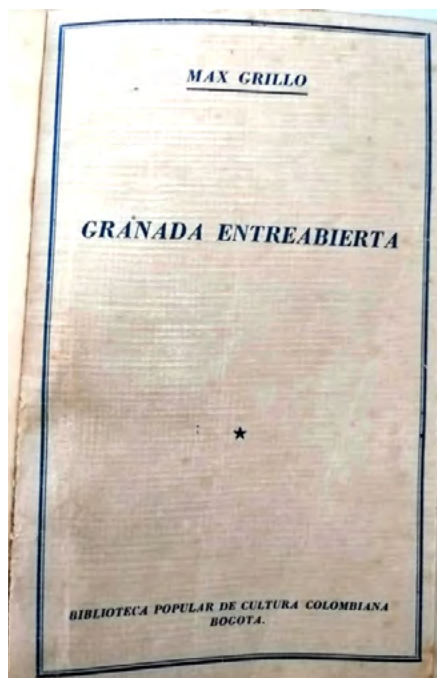


derecho á (sic) establecer distinciones, no la observancia más o menos exacta de reglas. Clásico es quien preconiza la tradición, quien sostiene los fueros del pasado, pero un pasado filosófico, no precisamente el artístico o el literario (Grillo, 1907).

Para entender mejor su búsqueda sobre la belleza y la mutabilidad de la lengua resulta revelador su texto “Nosotros y los libros”, escrito en un tono personal e íntimo, en el que evidencia que así como cambia la lengua mutan también sus gustos personales. Allí dice Grillo (1927):

Amo los libros escritos con elevación, donde el sentir y el pensar de cada autor se hallan expuestos con calor de espíritu y con nobleza de estilo. En ocasiones

opino que todo lo hermoso es bueno. Rectifico más tarde mis pensares. Los libros me enseñan, pero observo que me complacen generosamente aquellos que complementan mis ideas, o que dicen cosas que yo creía haberlas sentido en una vaga vida intuitiva. Me repugnan los libros brutales que descubren con fealdad aguda las flaquezas humanas. Me ofende la desnudez cruda de las pasiones y me regocija la voluptuosidad misteriosa e inasible (p. 249).



Uno de los cambios más significativos en la cultura, ocurrido en el Siglo XX, fue la urbanización de la sociedad. Antonio Cornejo-Polar (1996) lo advierte al señalar que “sin duda la migración del campo a la ciudad es el hecho de más incisiva y abarcadora trascendencia en la historia moderna del área andina” (p. 837). El ojo atento de *Max Grillo* también advierte esta transformación y la registra.

Los muchachos de estas poblaciones de provincias sueñan con la llegada del día en que el consejo de revisión los llamará a prestar el servicio militar. Cuando son llamados se regocijan [...]. El llamamiento a filas es la liberación de la vida provinciana, de la existencia tranquila pero descolorida [...]. La aldea, desde que hay periódicos que hablan de las grandes capitales: desde que existen ferrocarriles, cinematógrafos y tarjetas postales, es desastrosamente atediante. Y se van los mozos para no volver: o para regresar muy tarde a su pueblo, cuando ya tienen los cabellos blancos y la nostalgia del suelo nativo los conduce a sus mayores. Al salir de las filas del ejército se quedan en las ciudades populosas, en donde el dolor humano, con ser tanto, es preferible al dolor provinciano (Grillo, 1946, p. 232).



A la búsqueda de la belleza se suma otra característica de la obra de Grillo y es su preocupación por reivindicar las culturas indígenas. Su texto dramático *Raza vencida* recrea el final del imperio Muisca, con la llegada de Gonzalo Jiménez de Quesada. En *Ensayos y Comentarios* incluye un texto titulado *Las ruinas de Tihanacu*, fruto de su experiencia en Bolivia, en el que exalta la cultura Aymara, y en *Granada entreabierta* el ensayo *El idealismo de los mitos chibchas* plantea una respuesta respetuosa pero enérgica a la idea circulante, de acuerdo con la cual la cultura chibcha “carecía en absoluto de cultura”. De acuerdo con Grillo si bien los indígenas que habitaron la zona cundiboyacense no desarrollaron monumentos en piedra como los de México o Perú, “el pueblo chibcha había alcanzado una *cultura* espiritual bien digna de tenerse en cuenta y de ser interpretada

por los poetas que reviven –estilizándolos– los símbolos, la mitología y las costumbres, de los cuales hay memoria por las relaciones que nos dejaron los cronistas españoles” (Grillo, 1946, p. 182).

En este ensayo Grillo (1946) presenta una definición para el concepto de cultura: “*cultura* es ante todo, una manifestación del espíritu. La cultura no es la técnica. La *cultura* es algo imponderable y puede ser la expresión del contenido espiritual de un pueblo, aunque éste no haya fatigado la historia con grandes guerras o levantado pirámides” (p. 181).

El interés de Grillo por las culturas indígenas se refleja además en el comentario elogioso que hace del escultor Rómulo Roza “ornamentador orientalista de una suntuosa inspiración indígena” (Grillo, 1946, p. 179), en un texto en el que una vez más entra a terciar en una polémica, desde su carácter cosmopolita y con lenguaje pedagógico. En un momento en el que se discute en Colombia que las obras escultóricas en espacios públicos se le encomienden a artistas nacionales, Grillo (1946) manifiesta su descontento:

“En este argumento hay un poco de error. En toda obra de arte interviene primero que todo el conocimiento de la técnica, el saber aquilatado por la experiencia. Un mediocre escultor francés, que hubiera sido ayudante de Napoleón, no habría sido capaz por esta sola circunstancia de esculpir el busto de Canova [...] el nacionalista a ultranza corre el peligro de equivocarse con frecuencia. Es preciso romper muchos moldes escultóricos antes de declararse un pueblo dentro del nacionalismo integral del arte” (p. 180).

El interés de Grillo por las culturas indígenas resulta curioso porque su lugar de enunciación no es el de la minoría étnica o la marginalidad territorial. Pertenece a una minoría sexual pero

ese tema no se aborda en su obra, que si bien tiene un tono pedagógico y de difusión, se construye desde la élite intelectual erudita de su tiempo, y pregona la belleza estética como un valor supremo. Como lo revela al comienzo de *Emociones de guerra*, su lugar no es el de la acción sino el de la reflexión lectora

...le tengo como pereza; como miedo a lo desconocido; los males de la discordia civil me espantan del mismo modo que la operación al paciente, más no haré nada para contener la borrasca. Me embarco en la nave de la revolución, aunque temo que vaya a pique. Además, parezca o no viceversa de mi carácter, yo el tímido y pacífico cafetero que no se comunica con el mundo de las agitaciones sino por medio de los periódicos, deseo sentir las emociones de la campaña (Grillo, 1934, p. 30).

El asunto indígena en la obra de Grillo no se aborda desde la vivencia sino desde la reflexión lectora, que le motiva una narrativa de *raza vencida*. Ese enfoque corresponde al del sujeto marginal, vencido, derrotado. Daniel Sobrevilla (2001) cita a Rama para explicar el concepto de transculturación: “el autor ilustra cómo se cumplían estas operaciones en tres categorías básicas aplicables a la literatura: la lengua, la estructura literaria y la cosmovisión –antes, en 1974, Rama había explicado cómo al lado del sistema social existe el sistema literario y que éste puede analizarse en tres niveles: el discurso lingüístico, el del sistema literario y el del imaginario social” (p. 23).

En el caso de Grillo el imaginario social desde el que se aborda el tema indígena es el del sujeto derrotado y anónimo, que aparece también en *Emociones de guerra*, publicada luego bajo el título de *Los ignorados*, su memoria sobre la Guerra de los Mil Días que algunos catalogan como novela histórica (Rueda-Enciso, 2016, p. 44), aunque carezca de elementos de ficción. Grillo es claro desde el comienzo de su texto; su obra no honra a los héroes sino a los seres anónimos.

Por eso dedica a los humildes la obra en que anheló dejar un soplo de sentimiento animador [...]. Dedicó las páginas de su libro –escrito en días de desesperanza- a los héroes sin nombre, a los *Higinios Cubides*, a los personajes secundarios que, a manera de Kurwenal, mueren por sus amores inarticulados o por sus inciertos ideales, sin exhalar una queja y sin prevenir la actitud, para que así los contemplen las posteridades gloriosas y los ojos de las futuras gentes [...] los consagro a los vencidos ignorados, a los que van a las luchas heroicas imelidos hacia el dolor y la muerte por el alma oculta y misteriosa de la naturaleza (Grillo, 1934, p. 8).

El profesor de la Universidad de Antioquia John Fredy Ramírez-Jaramillo (2009) considera que Grillo es no solo uno de los principales críticos y ensayistas literarios de comienzos del Siglo XX en Colombia, sino además un importante precursor de la crítica de arte en el país.

De acuerdo a Grillo, las corrientes modernistas comparten un elemento en común por el cual ganan significado e importancia en el contexto de la historia del arte. El realismo, el naturalismo, el parnasianismo, el art pour l'art, el impresionismo, el simbolismo, coinciden en que han desarrollado una profunda exigencia de observación objetiva dirigida tanto hacia la conciencia del hombre hacia las cosas. Siendo este aspecto lo que identifica al arte moderno (p. 173).

Pintores, escultores, poetas, ensayistas, dramaturgos y en general artistas de distintas épocas y geografías pasean por las páginas de Grillo, en comentarios escritos hace un siglo que continúan siendo vigentes.

Comentarios finales

Baldomero Sanín-Cano fue inspiración y faro para *Max Grillo*, pero también sombra. La obra de Sanín-Cano, estudiada y referenciada por autoridades como Pedro Henríquez Ureña, ha eclipsado en cierta medida la de su amigo Max Grillo, cuyos ensayos no se reeditan hace décadas.

Max Grillo fue un ávido lector y buena parte de sus textos surge a partir de las lecturas que realizó. Su interés por la difusión de autores y obras, principalmente del modernismo, lo convierten en un importante crítico literario de interés para el estudio del pensamiento cultural latinoamericano de finales del Siglo XIX y comienzos del XX.

Sorprende en la obra de Grillo la claridad con la que el autor le da valor a las culturas indígenas y a las diversas influencias artísticas, por encima de los nacionalismos. En Grillo vale afirmar que su verdadera patria es el lenguaje y que su interés por el idioma español no conoce divisiones políticas. Al contrario: valora positivamente la riqueza y la belleza que se construye desde otras latitudes, lejos de los chauvinismos que en algunas naciones nacientes en su época se promovían.

La obra de un poeta que busca la belleza, pero además de un ávido lector crítico que tiene ideas propias, es librepensador y vive a contracorriente durante buena parte de su existencia, es una grata fuente de pensamiento que sigue manando años después de haber nacido. Lástima que los textos del caldense Maximiliano Grillo, un intelectual hispanoamericano que podría ser revalorado, sean hoy de tan escasa circulación y solo pueda accederse a ellos en bibliotecas especializadas.

Referencias

- Acevedo-Ramos, J. C. (2016.) *Las letras que nos nombran. Revisión de la literatura del Viejo Caldas 1834-1966*. Bogotá: Banco de la República.
Disponible en: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll18/id/348>
- Agudelo-Duque, A. (2018) *Caldensidad, historia y literatura*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Bedoya-Sánchez, G. A. & Bedoya-Garcés, L. V. (2014). Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. La crítica en las publicaciones periódicas literarias colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX. El caso de

- Revista Gris (Bogotá: 1892-1896) y El Nuevo Tiempo Literario (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929). En: *Estudios de Literatura Colombiana* Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498351543009>
- Bedoya-Sánchez, G.A. (2016). Representaciones del intelectual. El suplemento El Nuevo Tiempo Literario en Colombia y su relación con la cultura europea en la primera mitad del siglo XX. En: *Historia Crítica*, 59, 125-142. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7440/histcrit59.2016.07>
- Bedoya-Sánchez, G.A. (2010). El Nuevo Tiempo Literario. Imprenta de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929). En: *Estudios de Literatura Colombiana*, 27, 233-257.
- Cacua-Prada, A. (1982). *Historia del periodismo colombiano*. (Segunda edición). Bogotá: Ediciones Sua Ltda.
- Cajero-Vásquez, A. (2012). Gilberto Owen, Jorge Eliécer Gaitán y Germán Arciniegas: una polémica desconocida. En: *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 45, 141-164. Disponible en: http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/wb/escritos/escritos_45_
- Cataño, G. (2006). La Revista Contemporánea y las vanguardias científicas y literarias. En: *Revista Poligramas*, 25, 185-218. Disponible en: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10893/3093/Rev.%20Poligramas%2cN.25%2cp.185-218.pdf?sequence=1>
- Cornejo-Polar, A. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. En: *Revista Iberoamericana*, LXII(176-177), 837-844.
- Grillo, M. (1892, 12 de octubre). Nuestra Revista. En: *Revista Gris*, 1(1), 1.
- Grillo, M. (1895). Peñas Arriba. En: *La Miscelánea*, 7, 95-100.
- Grillo, M. (1903). *Emociones de la guerra*. Colombia: Bogotá. Editorial La Luz.
- Grillo, M. (1905). *Raza vencida: tragedia en dos actos*. Bogotá: Librería de Julio & Max
- Grillo, M. Editorial La Luz.
- Grillo, M. (1906). Contra-Homilía. En: *Alpha*, 3, 85-88.
- Grillo, M.. (1907, junio 16). Comentarios. El Nuevo Tiempo Literario. En: *El nuevo tiempo*, IV,(1.667-21), 331-332.
- Grillo, M. (1907, 7 de noviembre). Ici-bas. El nuevo Tiempo Literario. 20- 1802.
- Grillo, M. (1908). *Vida nueva*. Bogotá: Editorial Eléctrica.
- Grillo, M. (1911). *Alma dispersa*. París: Garnier Hermanos, libreros editores.
- Grillo, M. (1912). *Los ignorados. Crónica de guerra*. París: Sociedad de Ediciones literarias y artísticas Librería Paul Ollendorff.
- Grillo, M. (1915). *Al illimani y otros poemas*. San José de Costa Rica: Imprenta Greñas.
- Grillo, M. (1916). *En espiral* (poemas). París: Sociedad de ediciones literarias y artísticas, librería P. Ollendorff.
- Grillo, M. (1927). *Ensayos y comentarios*. París: Le livre libre.
- Grillo, M. (1934). *Emociones de la guerra. (Tercera edición)*. Bogotá: Editorial Incunables.
- Grillo, M. (1946). *Granada entreabierto*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Editorial ABC.
- Grillo, M. (1991). *Santander: El hombre de las leyes*. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.
- Gutiérrez-Girardot, R. (1991). Tres revistas colombianas de fin de siglo. En *Boletín cultural y bibliográfico* (Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango), 27(XXVIII) 3-18. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/viewFile/2342/2415
- Henríquez-Ureña, P. (2008). *Historia cultural y literaria de la América Hispánica*. Madrid: Verbum Editorial. Edición de Vicente Cervera.
- Jaramillo-Jiménez, J. E. (2013). Bolívar y Santander: un contrapunto histórico y personal. En *Revista Aleph*, 165. Disponible en: <http://www.revistaaleph.com.co/component/k2/item/640-bolivar-y-santander-contrapunto-historico-y-personal.html>
- Londoño-Ospina, L. (2017). *Manizales*. (Tercera edición). Manizales: Hoyos Editores.

- Melo, J. (2008). Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia. Colombia es un tema. En: *Textos sobre literatura*.
Disponible en: http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf
- Rama, A. (1984). *La ciudad Letrada*. Montevideo: Editorial Arca.
- Ramírez-Jaramillo, J. F. (2009). Una comprensión amorosa del arte: Max Grillo y su pensamiento estético. En: *Revista Poligramas*, 32, 163-183. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/3070/2/poligramas32%2cP.163-183%2c2009.pdf>
- Reyes, C. J. (2013). *Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Rueda-Enciso, J. E. (2016). Balance historiográfico de la novela histórica en Colombia. Una aproximación al ámbito regional. En: *HistoReLo, Revista de Historia Regional y Local*, 8(15), 15-59.
- Sanín-Cano, B. (1923). *Max Grillo es primeramente...* Prólogo a *Ensayos y comentarios*. En: *Ensayos y comentarios [Online]*. Disponible en: https://moam.info/ensayos-y-comentarios_5994b71b1723ddd169543d33.html
- Sobrevilla, D. (2001). Transculturación y heterogeneidad: avatares de dos categorías literarias en América Latina. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XXVII(54), 21-33.
- Vélez-Correa, F. (2014). *Diccionario de autores caldenses*. Manizales, Colombia: Secretaría de Cultura de Caldas y Academia Caldense de historia.